

Alienación y separación como operaciones para abordar la noción de transferencia en el historial clínico de Dora.

Kaufmann, Gabriel y Couce, Alan.

Cita:

Kaufmann, Gabriel y Couce, Alan (2021). *Alienación y separación como operaciones para abordar la noción de transferencia en el historial clínico de Dora. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/500>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/vva>

ALIENACIÓN Y SEPARACIÓN COMO OPERACIONES PARA ABORDAR LA NOCIÓN DE TRANSFERENCIA EN EL HISTORIAL CLÍNICO DE DORA

Kaufmann, Gabriel; Couce, Alan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito es producto de los trabajos de investigación en curso de los autores en el marco de la realización de sus respectivas tesis de Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires. El objetivo del mismo es abordar las operaciones de alienación y separación propuestas por Lacan en el Seminario XI como aparato de formalización clínica. El desarrollo recorre los conceptos fundamentales del psicoanálisis enunciados en dicho seminario y las implicancias clínicas de los mismos. En consecuencia, se identifica que el devenir de un análisis conlleva diferentes momentos de detención y relanzamiento del trabajo que pueden ser leídos bajo la articulación de estas operaciones. Acorde a este fin, la lectura del caso Dora a partir de estas conceptualizaciones ilumina los aportes clínicos a propósito de la noción de transferencia contenida en dicho historial.

Palabras clave

Alienación - Separación - Transferencia - Clínica

ABSTRACT

ALIENATION AND SEPARATION AS OPERATIONS TO ADDRESS THE NOTION OF TRANSFERENCE IN DORA'S CLINICAL HISTORY
This writing is the product of the authors' ongoing research work on their respective Master's thesis in Psychoanalysis at the University of Buenos Aires. Its objective is to address the alienation and separation operations proposed by Lacan in Seminar XI as clinical formalization devices. This article presents the fundamental concepts of psychoanalysis enunciated in that seminar and their clinical implications. Consequently, it is identified that the evolution of an analysis involves different moments of stopping and relaunching the work that can be read under the articulation of these operations. According to this purpose, the reading of the Dora case through these conceptualizations illuminates the clinical contributions regarding the notion of transference contents in that clinical history.

Keywords

Alienation - Separation - Transference - Clinic

INTRODUCCIÓN

El presente escrito es resultado del trabajo de investigación en curso por parte de los autores en el marco de sus respectivas tesis de Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. En dicho contexto se perfiló la interrogación por la aplicación de los desarrollos lacanianos del Seminario XI como aparatos de formalización en el campo clínico. Se propone en este artículo desplegar las operaciones de alienación y separación presentadas por Lacan y los cuatro conceptos freudianos fundamentales presentes en dicho seminario. Luego, tendrá lugar una articulación de la lectura sobre el historial de Dora apoyada en los referidos conceptos, en tanto se espera con ello indagar los aportes que brinda dicho historial clínico respecto a la transferencia.

Coordenadas contextuales del Seminario XI en la enseñanza de Jacques Lacan.

En 1964, Lacan retoma su seminario luego de haber interrumpido el que iba a llamarse "Los nombres del padre", tras diez años de enseñanza en el Hospital Saint-Anne. Esto ocurre cuando las recomendaciones del congreso de la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis) de Edimburgo de 1961 se ponen en vigencia algunos meses después del congreso de 1963 en Estocolmo. Allí se había decidido tomar varias medidas, entre ellas que el Dr. Jacques Lacan deje de ser reconocido como analista didacta. Lacan retoma entonces su Seminario XI dos meses después, en la Escuela Normal Superior de París por intervención de Louis Althusser (Roudinesco, 1994).

En la apertura de dicho seminario, exposición titulada "La excomuniación", quedaba sellada la ruptura con la IPA. Esta circunstancia refleja por un lado la pérdida de legitimidad por parte de la misma, mientras que por otro lado representa la condición de maestro libre (Roudinesco, 1994), acompañada luego también por la de fundador de la Escuela Freudiana de París. Además, se renovaba el perfil de la asistencia entre cuyo auditorio ya se encontraba Jacques-Alain Miller.

Esta época puede ser pensada como un fin del llamado retorno a Freud. A lo largo del seminario, Lacan va a retomar cuatro conceptos freudianos que destaca como fundamentales: Inconsciente, Repetición, Transferencia y Pulsión. Lacan realiza un repaso de lo trabajado hasta ese momento y se ocupa de

realizar una nueva formalización sobre las relaciones del sujeto con el Otro. Intenta articular un movimiento distinto al que le critica a Freud, a saber, haberse detenido únicamente en torno a la ley del deseo vinculada al nombre del padre (Brosky, 1999). Retoma la idea que viene desarrollando hace varios años, donde estableció que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero con la intención de realizar una articulación diferente en torno a la sexualidad, es decir, al concepto de pulsión propuesto por Freud: “Se me objetó que al dar así la primacía a la estructura, descuido la dinámica tan presente en nuestra experiencia (...) dinámica -que- es por esencia y enteramente sexual” (Lacan, 1964/2010, p. 211). ¿Cómo poder articular el significante con el objeto? Es decir, la idea del inconsciente estructurado como un lenguaje con la sexualidad.

Alienación - Separación

Hacia el final del seminario introduce dos operaciones: Alienación y Separación que le permiten abordar una articulación posible. Deja de lado los recursos que le había brindado la lingüística y se vale de la teoría de conjuntos, herramienta que le permite vincular dos elementos heterogéneos. Una nueva formalización se torna necesaria debido a que las operaciones del inconsciente en términos de proceso primario, metáfora y metonimia, no permiten ir más allá de la lógica del significante. El hecho de recurrir a la teoría de conjuntos remite a Cantor, personalidad significativa en el desarrollo de la Matemática, y a la estrategia de dicho campo en el que los descubrimientos se formulan como resultado de la resolución de un problema planteado a modo de una pregunta. En este sentido, Cantor desplegó en sus teorías la formalización del infinito no sólo en potencia, sino también en acto impulsado lógicamente en sus investigaciones científicas e incluso casi contra su voluntad como él mismo refiere (Piñeiro, 2013). Puntos de similitud plantea el trayecto de Lacan en cuanto acude al recurso de los conjuntos y sus operaciones para dar, a esta altura de su enseñanza, una formulación original de la relación entre el sujeto y el Otro.

El concepto de alienación como sujeto que se encuentra alienado a los significantes del Otro, sin embargo, no podría ubicarse como una formulación novedosa. Se trata de algo que Lacan viene trabajando desde hace varios años: el sujeto es lo que representa una significante para otro significante. El sujeto barrado. La novedad la podemos encontrar del lado de lo que se va a escapar a la significación fálica. Lo que no logra ser captado en su totalidad por este campo, trabajado a partir de la metáfora paterna. Lacan termina de formalizar esta idea algunos años más tarde a la altura del Seminario XVII, cuando formaliza el discurso del amo, el objeto *a* pasa a ocupar el lugar de la producción o del desecho. No obstante, a esta altura se trata de aquello que ya no puede ser articulado en operaciones entre significantes.

Para desarrollar estos dos mecanismos peculiares, Lacan toma de la lógica de conjuntos las operaciones de “unión” y de “intersección”. El intento es de formalizar sobre los comienzos del

vínculo entre el sujeto y el Otro. El sujeto de la alienación pierde su ser por la intromisión del significante y queda del lado de la separación la propia respuesta que va más allá de los significantes que le vienen del Otro. El sujeto como lugar de vacío se encuentra con el conjunto de los significantes que vienen del Otro, en eso consiste el mecanismo de unión, donde se destaca un elemento que pasa a ser común: un *S1*. Aquí Lacan se vale de lo que llama el *ve*/de la elección forzada, donde la elección por el sentido lo despoja de su ser, de una sustancia mítica. Algo de lo cual Lacan se vale de varias maneras para ilustrar como el mito de la laminilla. En cambio, del lado de la separación, no se trata de obtener otro significante sino poner en juego una parte que le permita establecer esa conjunción, que es la posición del sujeto en relación al objeto; conjunción que se describe en la fórmula del fantasma. Éste último, no entra en la lógica de la metonimia del deseo porque allí se trata de un objeto que no se desliza, sino que más bien, se relaciona con el concepto freudiano de fijación, lo cual permite una articulación con la pulsión. La operación de separación, como intersección de dos faltas, toma parte del lado del sujeto (*S* tachada) y del lado del Otro (*A* tachada).

El Otro considerado como un lugar, en el que se constituye el sujeto, funciona para poner en marcha el mecanismo de la alienación: significantes que marcan al cuerpo en relación con lo pulsional. El fenómeno del sujeto barrado no es, sin embargo, algo que se produce de forma definitiva, sino que aparece y desaparece. Es por lo tanto función del analista redoblar el mecanismo de la alienación, para que se produzca ese efecto sujeto. De esta forma en la asociación libre aparecen las formaciones del inconsciente dentro del contexto transferencial, lo cual conlleva sus dificultades.

Se considera aquí la hipótesis de que estas dos operaciones pueden ser tomadas no solamente como en los comienzos míticos de la relación entre el sujeto y el Otro, sino también como una herramienta para trabajar la clínica misma. Como plantea Graciela Brodsky (1999) suponen una dialéctica que se produce en el transcurso de un psicoanálisis, o incluso dentro de una sesión misma. Entonces queda planteada la pregunta por la utilidad clínica que puedan tener estas dos operaciones, y es desde allí que se retoma el trabajo que realiza Lacan a lo largo de este seminario en torno a los cuatro conceptos fundamentales que toma de Freud, para hacer hincapié en la transferencia como “motor y obstáculo”.

Los cuatro conceptos fundamentales

Lacan retoma el trabajo freudiano destacando cuatro conceptos aportando su lectura y la inclusión de dos conceptos propios: el sujeto y lo real. Se pone en juego la lógica de los límites que tiene lo simbólico y cómo empezar a hacer otro movimiento en torno a lo pulsional. El inconsciente estructurado como un lenguaje es retomado por Lacan por el lado de su apertura y cierre, es decir, de su pulsación, porque solo tenemos pruebas del mismo cuando falla. Esto se trata de un hecho clínico que

se acompaña, a su vez, de momentos dentro de un tratamiento, pero no en términos de una direccionalidad lineal. Sino más bien en los tiempos que se necesitan para lograr dicha apertura. Lo cual torna necesaria la producción de formaciones del inconsciente que conlleven un punto enigmático, donde el sujeto les suponga que quieren decir algo.

¿De qué modo se pone en juego la repetición dentro del dispositivo analítico? Aquí tomadas en las dos vertientes que plantea Lacan: como *Automatón*, es decir, como retorno que viene del inconsciente, de la cadena de significantes que insisten a lo largo de una cura, y como *Tyché*: la repetición en términos de un mal encuentro, siempre fallido, alrededor del cual se produce el bordeamiento simbólico de algo imposible de alcanzar.

La transferencia como corte, va a ser separada de la repetición, desde la perspectiva del retorno y va a implicar una detención de la cadena asociativa. Esta discontinuidad se pone en juego en torno a la presencia del analista, lo cual puede llevar al cierre del inconsciente o del análisis mismo. Si el inconsciente es algo que pulsa, esta regulación de lo que pasa o no, va a estar vinculada con la transferencia, en tanto apertura o cierre, a la presencia del analista. Aquí Lacan establece una crítica a Freud en torno a su posición respecto al nombre del padre lo cual se pesquiza en algunos de sus relatos clínicos.

Por otro lado, es distintivo el pasaje en que Lacan ubica la transferencia como puesta en acto de la realidad del inconsciente. La repetición tiene lugar en torno al objeto perdido para Freud, y el objeto anulado por el lenguaje para Lacan. Aquí se trata de cómo poder abordar la cuestión de lo pulsional en su vertiente transferencial. Se le criticó su intento de sostener al inconsciente estructurado como lenguaje en desmedro de la pulsión. Idea que Lacan sostiene para evitar la sustancialización del inconsciente, siendo que se trata no de un lugar sino de la estructura del lenguaje y sus efectos. Pero a lo largo del seminario va a plantear que la realidad del inconsciente es la realidad sexual. Parece un intento de establecer una articulación entre el lenguaje y la sexualidad. ¿cuál sería esta realidad? Realiza un recorrido por el texto freudiano de "Pulsiones y destinos de pulsión" donde parece que en el capítulo XIII: "Desmontaje de la pulsión", Lacan pasa a centrarse en la pulsión. La cuestión de la realidad sexual se inscribe en la transferencia bajo lo que ocurre en el dispositivo analítico en su vertiente de apertura, de alienación, de asociación libre, para cobrar forma de demanda, algo que también introduce la cuestión del deseo. Esto reintroduce el campo de la sexualidad en el inconsciente. Es decir, dos planos: inconsciente estructurado como un lenguaje y la realidad sexual del inconsciente se articulan vía el deseo. Y aquí Lacan plantea que ese deseo va a tratarse del deseo del analista. Esa es la puerta de entrada de la realidad sexual en el campo de las palabras. Este deseo debería dejar un lugar vacante, en la alusión, la cita o el enigma. Sus problemas suelen aparecer cuando el analista quiere imponer eso que dice cuando alude.

La pulsión va a hacer su aparición en torno a una de las pa-

radojas que plantea: se satisface en el síntoma mismo. Siempre se satisface, aún a costa de producir displacer. Inscripta en el inconsciente gracias a significantes, como concepto límite, permite la interpretación y el desplazamiento. Sin embargo, podríamos decir que algo de la pulsión no termina de entrar en el inconsciente, de ser tomado por el lenguaje. Allí ubicamos la articulación del concepto de fijación pulsional, en su modo de satisfacción fantasmática.

Se trataría de la alienación pensada del lado de la apertura, en la asociación libre, en la búsqueda del sentido dentro del campo del Otro, la suposición de saber. Y la separación como en esos momentos de detención en las posiciones fijas de satisfacción, sintomáticas. Ambas constituyen un papel importante en las vicisitudes transferenciales.

La utilidad de estas operaciones para la lectura del historial clínico freudiano

La intención inicial del historial clínico de Dora, según su autor (Freud, 1905/1992), fue la de "(...) mostrar cómo la interpretación de los sueños se entreteje en el historial de un tratamiento y cómo con su ayuda pueden llenarse las amnesias y esclarecer los síntomas" (p.10). Es decir, que encuentra en la forma del relato la apoyatura para avanzar en la exposición de sus descubrimientos, especialmente respecto a los sueños y su interpretación. No obstante, en tanto relato clínico puesto a disposición de la comunidad de trabajo, las lecturas posteriores evidencian contribuciones excedentes a sus intenciones originales. Da cuenta de ello la elaboración lacaniana del caso Dora en términos de la dialéctica de la transferencia entre inversiones dialécticas y desarrollos de verdad.

Por su parte, Lacan (1954/1971a) señala que en sus historiales clínicos, Freud comparte el fruto de su experiencia, pero también evidencia el "fracaso" (p. 31). Ello porque no solamente alumbra las conceptualizaciones sobre el material clínico, sino también los límites y obstáculos. Lacan (1958/1971c) valora y aprecia los casos en que Freud nos hace partícipes justamente no por la perspectiva de "éxito" de los mismos, sino más bien por la iluminación en torno a los puntos más controvertidos de cada análisis; es decir respecto a las dificultades y detenciones. En el historial de Dora no simplemente se expone la articulación de la interpretación de los sueños en un análisis, sino que se registra el traspie transferencial a partir de cuyos desarrollos continuará avanzando el psicoanálisis. Ello porque la clínica revela su *impasse* tanto por el límite de lo real, como por las limitaciones de los aparatos de formalización que se instrumentan. Dependiendo del aparato que se utilice se podrá dar cuenta de ciertas trayectorias, pero puede que no se logren explicar ciertos fenómenos clínicos observados sin recurrir a ulteriores conceptualizaciones.

Por lo tanto, consideramos que el historial clínico cumple una función en la obra de Freud al modo de un instrumento de investigación, con apoyo en la observación y con la finalidad de

transmitir la experiencia clínica. Toma forma de conceptualización parcial que tiene una utilidad con relación a lo que permiten observar del fenómeno clínico. Por ello que el historial clínico freudiano no viene al lugar de una impecable ejemplificación de caso de éxito, sino que opera como relato de los descubrimientos que permitieron avanzar en el camino de la teorización de una praxis.

En consecuencia, los esclarecimientos respecto a los aportes del historial clínico de Dora a los desarrollos del psicoanálisis pueden ampliarse en un análisis apoyado en la aplicación de las operaciones lacanianas desarrolladas en el seminario XI en tanto aparato de formalización clínica.

La exposición freudiana del caso Dora analizada como ordenamiento idéntico al progreso del sujeto y, en consecuencia, a la realidad de la curación es un asunto detalladamente fundamentado por Lacan (1951/1971b). No obstante, es posible retomar esta estructura desde las operaciones de alienación y separación, para ubicar momentos de detención y continuación del tratamiento que dan cuenta de instancias en donde la asociación libre marcha y otros momentos donde es interrumpida.

Identificamos estas operaciones como dos formas de detención en las que la cadena asociativa se quiebra. Sea ello en el caso de la alienación por emergencia de un significante sin sentido, o en la separación por la emergencia del objeto *a* (Brodsky, 1999); en ese caso, separación del efecto afanisiaco de la alienación. La falta en ser puede resolverse por la vía del objeto *a* respeto a una positivización del ser.

Graciela Brodsky remarca la diferencia entre estas dos hiancias y lo que se puede relanzar tras ellas. Por un lado, la detención de la alienación supone luego un saber al que dirigir la pregunta, un sujeto supuesto saber, y relanzar la cadena. Por el otro lado, el de la separación, la ruptura es distinta, donde la emergencia del objeto *a* pone en juego el fantasma con un relanzamiento diferente. Allí, el sujeto no se presenta igualmente indeterminado como falta en ser. En cambio, aparece como el sujeto al que le corresponde la pulsión, con la paradoja que implica su acefalía en la separación del Otro del significante, el mismo de la alienación. La transferencia en esta vertiente aparece como resistencia, dado que el objeto *a* es ubicado del lado del analista.

Abordaje de la transferencia en la lectura lacaniana sobre Dora

En *Intervención sobre la transferencia* (1951/1971b), Lacan plantea tres momentos de inversión dialéctica, cada uno de los cuales es continuado por un desarrollo de verdad. Las circunstancias de los momentos de inversión dialéctica señalan instancias de detención del proceso asociativo que da lugar a la intervención del analista. Dicha intervención está signada por la transferencia de cuyo análisis es posible indicar tanto la orientación como la errancia del analista en su posición.

Si se articulan estos momentos con los desarrollos seleccionados en el presente escrito, pueden identificarse a las circuns-

tancias de las dos primeras inversiones dialécticas como momentos de detención acorde a la alienación a partir de la cual la intervención del analista relanza la cadena asociativa hacia un nuevo desarrollo de verdad sobre el sujeto y los significantes que lo determinan.

Ahora bien, Lacan (1951/1971b) señala las dificultades con las que se encuentra Freud en el momento en el que cabría suponer el lugar para una tercera inversión dialéctica en el punto donde invertir una última vez el recorrido. Aquí se encuentra la matriz imaginaria de la relación sexual para Dora, tal como el valor que tendría el fantasma para el caso, mientras que una fragmentación corporal no de paso al reconocimiento de la femineidad y asimismo del reconocerse como objeto de deseo.

Estas circunstancias se acercan más al tipo de discontinuidad que supone la separación en tanto confronta con el objeto y convoca a la relación del sujeto y la pulsión. La finalidad de esta tercera inversión dialéctica que operaría como relanzamiento de otro desarrollo de verdad hubiese estado orientada para Dora en reconocer lo que para ella era la señora K (Lacan, 1951/1971b). Ahora bien, es sabido que este último desarrollo propuesto no fue lo que aconteció efectivamente en los hechos relatados por Freud en el historial. Pero una vez más cabe destacar que no por ello el historial haya sido descartado como evidencia de un error a desestimar, sino que la experiencia y su formulación concomitante en el historial clínico demuestran su utilidad. La misma se evidencia en la comprensión que se realiza del fenómeno de la transferencia tanto en la lectura freudiana del caso como en las posteriores relecturas que son posibles de realizar a partir de los aparatos de formalización clínica lacanianos.

Volviendo a los aportes de Lacan respecto a la transferencia, los mismos se evidencian aún más con la lectura de momentos de alienación y separación. Esta noción aparece en situaciones de estancamiento, ruptura, obstáculo o discontinuidad para llenar con un engaño útil el vacío de un punto muerto. Relanzar el desarrollo de verdad a partir de este punto es clave en el manejo de la transferencia si del analista se espera “un no actuar positivo con vistas a la ortodramatización de la subjetividad del paciente” (Lacan, 1951/1971b, p.215). Esto recuerda el poder que puede suponer cierto lugar transferencial, de cuyo problema se sale sólo a condición de no hacer uso del mismo durante el desarrollo de la transferencia (Lacan, 1958/1971c).

El propio Freud en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1915/1991) plantea que sería esperable que todo principiante en el psicoanálisis considerara la interpretación de las ocurrencias del paciente y la tarea de reproducir lo reprimido como las mayores dificultades; y, sin embargo, afirma allí que las únicas dificultades realmente serias son los tropiezos que pueden darse en el manejo de la transferencia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las lógicas de las operaciones de alienación - separación evidencian su utilidad en tanto aparatos de formación a través de los cuales realizar el trabajo clínico implicado en un análisis. Las elucidaciones presentadas recortan los aspectos a través de los cuales se puede dar cuenta de los movimientos que se presentan tanto en la diacronía como en la sincronía de una cura.

Articuladas en esta oportunidad con el historial clínico de Dora permitieron apoyar y ampliar la lectura que realiza Lacan sobre la transferencia. De esta forma, se alumbraron y distinguieron momentos de discontinuidad con los que Freud se va topando a través de la cura.

En conclusión, el devenir de un psicoanálisis conlleva diferentes momentos de detención y relanzamiento del trabajo capaces de ser leídos bajo la articulación de las operaciones alienación-separación que habilitan la conceptualización clínica de los movimientos subjetivos en un caso. No obstante, cabe suponer que estas detenciones no sean propiedad exclusiva del análisis, sino que también puedan aparecer a lo largo del camino de una investigación y su irrupción conducir a novedosas preguntas que relancen el trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky, G. (1999) *Fundamentos 1. Comentario del Seminario 11*. Buenos Aires: Grama.
- Freud, S. (1991) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En *Obras completas*. Vol. XII. Bs. As.: Amorrortu. (Original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992) Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras completas*. Vol. VII. Bs. As.: Amorrortu. (Original publicado en 1905).
- Lacan, J. (1971a) Clase I: Introducción a los comentarios sobre los escritos técnicos de Freud. En *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud 1953-1954* (pp. 19-35) Bs. As.: Paidós. (Original publicado en 1954)
- Lacan, J. (1971b) Intervención sobre la transferencia. En *Escritos*, Tomo I. México: Siglo XXI. (Original publicado en 1951)
- Lacan, J. (1971c) La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI. (Original publicado en 1958)
- Lacan, J. (1971c) Posición del inconsciente. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI. (Original publicado en 1964)
- Lacan, J. (2010) Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. (Original publicado en 1964).
- Piñeiro, G. (2013) *Cantor. La formalización del concepto de infinito*. España: RBA.
- Roudinesco, E. (1994) *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.